

DOMINGO 1º ADVIENTO – CICLO C
(29 de NOVIEMBRE de 2015)

Lectura del profeta Jeremías

Mirad que días vienen-oráculo del Señor- en que confirmaré la buena palabra que dije a la casa de Israel y a la casa de Judá. En aquellos días y en aquella sazón haré brotar para David un Germen justo, y practicará el derecho y la justicia en la tierra.

En aquellos días estará a salvo Judá, y Jerusalén vivirá en seguro. Y así se la llamará: "Yahveh, justicia nuestra."

PALABRA DE DIOS

PROCLAMACIÓN DE LA BUENA NOTICIA DE JESÚS SEGÚN SAN LUCAS

Lucas: ¡Hola, amigos! Soy el evangelista Lucas. He venido para deciros que hoy empieza el Adviento. Pero antes... Escuchad la conversación que los discípulos tienen con Jesús: es un relato que yo mismo escribí hace tiempo.

Discípulo 1: ¡Maestro! ¿Puedo preguntarte una cosa?

Jesús: ¡Claro!

Discípulo 1: ¿Cómo será el fin del mundo?

Discípulo 2: Es verdad, Maestro. ¿Pasaremos mucho miedo?

Discípulo 1: ¿Y en la Tierra, qué pasará en la Tierra?
¡Menudo desastre! ¿Verdad?

Discípulo 2: ¿Qué hará entonces el Hijo de Dios?

Jesús: Entonces, todos verán al Hijo de Dios venir en una nube con gran poder y gloria.

Discípulo 1: Maestro, ¿qué tenemos que hacer nosotros?

Discípulo 2: ¿Nos tenemos que alegrar o entristecer?

Jesús: ¡Levantaos, alzad la cabeza! Porque se acerca ya el reino de Dios.

Discípulo 1: ¡Para nosotros parecerá una fiesta!

Discípulo 2: ¡Qué bien nos lo vamos a pasar!

Jesús: Tened cuidado, no se os llene la cabeza de tonterías, con las juergas y la preocupación por el dinero. Ese día caerá sobre vosotros como un relámpago.

Discípulo 1: Entonces... ¿qué debemos hacer?

Discípulo 2: Sí, sí, Maestro, ¿qué debemos hacer nosotros?

Jesús: Estad alerta y rezad en todo momento para que podáis conocer todo lo que va a venir y podáis presentaros ante el Hijo de Dios.

Lucas: Pues ya lo habéis oído, así os lo he contado en mi evangelio. Lo que habéis escuchado, tenéis que ponerlo en obra. Porque estamos ya en el Adviento del Señor, ya estamos esperando su llegada, pues ya se acerca la Navidad.

PALABRA DEL SEÑOR

Misa de Familia

Parroquia Nuestra Señora de Atocha

PP. DOMINICOS – MADRID

Avda. Ciudad de Barcelona,1

<http://www.parroquiadeatocha.es>



Coloréalo y escribe lo que significa para ti

Reflexión

Estad siempre despiertos.

Jesús no se dedicó a explicar una doctrina religiosa para que sus discípulos la aprendieran correctamente y la difundieran luego en todas partes. No era éste su objetivo. Él les hablaba de un «acontecimiento» que estaba ya sucediendo: «Dios se está introduciendo en el mundo. Quiere que las cosas cambien. Sólo busca que la vida sea más digna y feliz para todos».

Jesús le llamaba a esto el «Reino de Dios». Hay que estar muy atentos a su venida. Hay que vivir despiertos: abrir bien los ojos del corazón; desear ardientemente que el mundo cambie; creer en esta buena noticia que tarda tanto en hacerse realidad plena; cambiar de manera de pensar y de actuar; vivir buscando y acogiendo el «Reino de Dios».

No es extraño que, a lo largo del evangelio, escuchemos tantas veces su llamada insistente: «vigilad», «estad atentos a su venida», «vivid despiertos». Es la primera actitud del que se decide a vivir la vida como la vivió Jesús. Lo primero que hemos de cuidar para seguir sus pasos.

«Vivir despiertos» significa no caer en el escepticismo y la indiferencia ante la marcha del mundo. No dejar que nuestro corazón se endurezca. No quedarnos sólo en quejas, críticas y condenas. Despertar activamente la esperanza.

«Vivir despiertos» significa vivir de manera más lúcida, sin dejamos arrastrar por la insensatez que, a veces, parece invadirlo todo. Atrevemos a ser diferentes. No dejar que se apague en nosotros el deseo de buscar el bien para todos.

«Vivir despiertos» significa vivir con pasión la pequeña aventura de cada día. No desentendernos de quien nos necesita. Seguir haciendo esos «pequeños gestos» que, aparentemente, no sirven para nada, pero sostienen la esperanza de las personas y hacen la vida un poco más amable.

«Vivir despiertos» significa despertar nuestra fe. Buscarle a Dios en la vida y desde la vida. Intuirlo muy cerca de cada persona. Descubrirlo atrayéndonos a todos hacia la felicidad. Vivir, no sólo de nuestros pequeños proyectos, sino atentos al proyecto de Dios.